las naciones que componian el inmenso imperio romano.

Para efectuarlo, nombró Augusto veinte y cuatro comisarios, que envió á todas las regiones del mundo.

Publio Sulpicio Quirino, y segun los griegos Cirino, fué encargado del gobierno de Siria, de la que dependia la Judea.

Nos enseña San Lúcas que fué este el primer padron hecho en aquel pais por los romanos. El mismo Quirino tuvo órden de hacer el segundo, once años mas tarde, siendo aún gobernador de Siria, cuando el emperador Augusto redujo la Judea á provincia romana, despues de haber arrojado al rey Arquelao, hijo de Herodes, y relegádole á las Gaulas.

El edicto promulgado para este padron general, ordenaba á cada uno, rico ó pobre, poderoso ó débil, que se trasportase al lugar de su nacimiento, ó al de donde era originaria su familia, para hacerse inscribir en el registro romano.

Y José y María, que eran ambos de la descendencia real de David, se trasportaron á la ciudad de Betlehem.

Allí la Vírgen María, que habia sido saludada *llena de gracia*, por el arcángel Gabriel, y que á los ojos de los hombres era la esposa de José, buscó en vano un alojamiento, y se halló obligada á refugiarse en una aldeilla llena de rocas, en las que habian cavado casas y establos. Y fué este lugar tan desdeñado y humilde, el que recibió á su entrada en el mundo al Rey del cielo á quien pertenece todo esplendor y toda gloria.

En el momento en que se obraba este prodigio, y en el que una Vírgen daba á luz un Salvador en la vecindad de Betlehem, en un lugar llamado la Torre de Ader, varios pastores que permanecian en los campos, velando por turno, en guarda de sus rebaños, percibieron de repente un vivo resplandor en medio de las tinieblas, y un ángel les apareció y les dijo:

"No temais, porque os traigo una noticia que será para todo el pueblo motivo de grande regocijo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador que es el Cristo, el Señor. He aquí las señales por las cuales lo reconocereis: hallareis un niño en sus pañales, acostado en un pesebre." Y al instante mismo se juntó al ángel una tropa del ejército celeste que alababa á Dios, diciendo: "¡Gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!"

Así que la milagrosa aparicion hubo pasado, y que la noche tomó de nuevo su tiniebla, se dijeron los pastores entre sí: "Vamos á Betlehem á ver el Verbo que nos fué anunciado." Y sin perder un instante, se dirigieron hácia el establo en donde debian hallar el recien nacido, que encontraron envuelto en sus pañales y acostado en un pesebre. María y José estaban cerca de él; y viendo los pastores que cuanto habia dicho el ángel se habia cumplido, reconocieron en este Niño el Salvador anunciado en Israel, y alabaron y glorificaron á Dios.

María, Vírgen y Madre, oia cuanto le decian los pastores, y guardaba en su corazon la memoria de sus palabras.

Tal es, en resúmen, lo histórico de la Natividad. San Lúcas ha sido el narrador de esta Natividad, de la que data la era cristiana.

¡Qué de cosas se ven en esta corta historia! Roma, orgullosa de su poder, que ella cree eterno, quiere no solo conocer los pueblos y naciones que dependen de ella, sino que intenta mas: pretende conocer por sus nombres cada uno de sus esclavos; y he ahí que un comisario romano enviado á Judea, obliga á cada hombre y á cada mujer, á inscribirse en la larga lista de los vencidos.

Desea Augusto saber cuanto nace y vive bajo su cetro. Y he aquí un Niño que viene á aumentar el número de sus vasallos, porque este Niño dirá una vez hecho hombre: "Dad al César lo que es del César." Pero este Niño que viene al mundo tan pobre y tan humilde, que nace en un establo, que duerme en un pesebre, derribará todos los falsos dioses de Roma, de Augusto y del César. Este Niño es el Señor de los señores, Emanuel, Hijo del Altísimo, Rey de los reyes y de los emperadores, Dueño de los imperios y del mundo; y si una nueva Roma vive en los siglos despues de la antigua, es porque habrá adorado y adorará al Niño anunciando á los pastores, al Infante nacido en Betlehem.

En el tiempo en que los oráculos decian, los *dioses se van*, ya se adoraba en los subterráneos de la ciudad eterna, y en las catacumbas cavadas bajo los templos de Júpiter y Marte, de Vénus y Minerva, á Jesus nacido en Betlehem; y tres ó cuatro siglos despues de su nacimiento, la fiesta que describo hoy se reverenciaba ya.

En esta fiesta que podria llamarse fiesta de las madres, de los niños y de los pobres, porque los animan á todos, ¡cuánto consuelo no recibirán aquellos á quienes el mundo no cuenta entre sus favoritos! Antes de Cristo se tributaban honores y respetos al poder y la prosperidad: habia templos dedicados á la buena fortuna.

Antes de Cristo podia gemir el pobre, quejarse el esclavo; pero no habia nadie para escucharlos. El Olimpo no estaba poblado sino de risueñas divinidades: la riqueza, la gloria, el deleite, tenian sus dioses; pero la adversidad y el infortunio no los tenian.

Ahora que Jesus nació en un establo, que tierno aún tuvo que huir al desierto; y mas tarde perseguido, coronado de espinas y muerto, tienen todos los dolores un oido que los oye, un ojo que los ve; y la esperanza que los consuela, es una virtud que se les ecsije.

Del dia del nacimiento del Hijo divino de María, manan todos los consuelos del cristianismo: de la pequeña altura de Betlehem surgen las fuentes de agua viva que curan nuestras llagas y alivian nuestros sufrimientos.

Hacen, pues, bien los pueblos en regocijarse cuando la gran noche nos trae de nuevo sus estrellas y su misa, sus cánticos y su santa vigilia.

Así es que no me figuro nada mas bello, nada mas poético que una noche de Navidad celebrada en un pais de fé por piadosos cristianos.

Las campanas que resuenan en lo alto, y cuyos repiques gozosamente sonoros despiertan la ciudad, son las voces que nos gritan desde las nubes: "¡Gloria á Dios en las alturas, paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!"

Este grande esplendor que se estiende por la vasta iglesia, esa luz que sube hasta la cima de los arcos, que voltea en derredor de las columnas, que las abraza y que las dora, son para las almas creyentes el brillo milagroso que apareció en el cielo y que mostró á los pastores el establo de Betlehem.

Esas voces claras y puras que salen del santuario, esos sones graves y majestuosos que espira el órgano, son el paraiso y la tierra, los querubines y los hombres que se unen para alabar á Dios.

En esta capilla llena de arbustos y flores, que el invierno no ha despojado, entre los que se halla la cuna, ved al Niño Jesus que reposa: las santas hermanas de los hospicios y de los conventos la han adornado. Las madres que tienen algun niño enfermo vienen á orar aquí, y la alegría de todos disminuye su inquietud: ellas invocan con mas confianza que de ordinario á la Madre del Salvador. María es madre y debe comprenderlas, y las atenderá.

Despues de las tres misas, que comienzan al punto de media noche y que se dicen en medio de nubes de incienso, llenos los fieles de santa alegría se vuelven á sus casas, y antes de entregarse á las dulzuras del sueño, se sientan á este alegre banquete que nuestros padres llaman *cena de noche buena*, que entre las familias cristianas no tiene nada que no sea inocente.

Cuando ya se termina la santa noche y que la aurora comienza á parecer al lado del Oriente, emblanqueciendo el cielo, tocan entonces á la *misa del alba*, y los que se quedaron en su casa durante el oficio de media noche, se apresuran á salir á orar á su turno.

Mas tarde, cuando el sol ya alto ha iluminado el mundo, las campanas de la catedral y de las parroquias de la gran ciudad alegremente suenan. Es un grande concierto en los aires, y los pajarillos que tienen costumbre de vivir en los campanarios, echados de sus nidos de piedra por el ruido, revolotean por encima de las iglesias, y se creyera que tomaban parte en el movimiento general de tan alegre dia.

La antigua basílica se halla tan llena de gente, que no se perciben las losas de granito, ni las piedras sepulcrales del pavimento. De un mosáico vivo de baldosas reunidas y contrapuestas de colores, se elevan como un haz las altas columnas que parecen lanzarse á la bóveda del templo. Esas olas vivas se dividen, retroceden de un lado á otro y dejan libre paso al príncipe de la Iglesia, que oficia y que va á celebrar la gran misa. Vestido con su capa pluvial de oro, con su mitra y su báculo, marcha lentamente y bendice á los fieles que se inclinan conforme se levanta. La cruz de plata de la parroquia y la dorada del cabildo, los acólitos, turiferarios, cantores, diáconos, presbíteros ancianos, canónigos, todos con hachas encendidas, les preceden cantando: "Una viva luz ha brillado sobre nosotros porque nació el Señor.

"El Señor que ha nacido se llamará Admirable, Príncipe de la Paz, Padre de los siglos futuros. El reino del Señor no tendrá fin.

"Bendito aquel que viene en el nombre del Señor.

"Dios, el Santo, el Fuerte, el Inmortal, hoy nos aparece.

"Cielos, entonad cánticos de alabanza; tierra, alegraos, que el Señor tuvo piedad de su pueblo y le consuela, porque ha visto sus hijos afligidos."

Cuando ha hecho la procesion el torno de la iglesia y que entra en el santuario, comienza la misa solemne. Ora son las voces de los cantores acompañadas de instrumentos sonoros, ora los sonidos del órgano que retumban bajo las bóvedas, y despues hay momentos de silencio que tienen tambien cierta majestad. Sobre estos millares de cristianos, que arrodillados ruegan, se ve una nube azul y ligera que ondea, formada del incienso. Se ha quemado tanto á media noche, tanto al alba, que la Iglesia está totalmente perfumada.

En ese dia, si el organista entiende su deber, hará que el órgano resuene con los antiguos sones de otros tiempos, con los *villancicos* de que nuestros padres gustaban y que nosotros oimos en nuestra infancia.

Para escitar la oracion, no hay nada como despertar los recuerdos. ¿Cómo no ha de orarse con fé cuando se piensa en su madre y en los primeros años?

¡Que los organistas no vayan á buscar sus temas de óperas, sino en las antiguas arias nacionales que no han pasado por la sangre de las revoluciones, y que los muros de nuestras iglesias conocen tiempos ha!

No se pasa la fiesta solamente ante los altares; el hogar tiene tambien sus gozos de Navidad. En aquel dia las familias se juntan y los nietos comen en la mesa, porque esta es propiamente su fiesta.

He pintado lo solemne de la Navidad en una ciudad grande bajo las bóvedas de una catedral y celebrada por una dignidad de la Iglesia. Yo hubiera podido tomar por modelo de mi cuadro la Navidad en el campo, en una aldea ó en un palacio. Esta fiesta tiene donde quiera gran poesía.

Me acuerdo de una misa de media noche, dicha en secreto durante las persecuciones de 1793. En aquel tiempo no habia iglesias para celebrar los santos misterios: una granja fué dispuesta por los habitantes de la aldea. Las mujeres la prepararon en la noche anterior. Se tendieron sábanas de lienzo blanco en contorno; una mesa rústica cubierta de paños muy blancos debia servir de altar; ramas de acebo lo adornaban como ramilletes á un lado y á otro del crucifijo de ébano; dos bujías de resina en candeleros de hierro; he aquí toda la

pompa de aquel tiempo de persecucion. No era sin duda desdeñada de Dios, que lee en los corazones; de Dios, que quiso nacer en un establo y que llamó á los pastores antes que á los reyes cerca de su cuna.

La hora que recuerda la Natividad milagrosa llegaba, aguardándola cada familia cerca del hogar, contando antiguas leyendas, y cantando en voz baja viejos villancicos.

Aisladamente y sin ruido los fieles se iban á la granja para la fiesta. ¡Con qué piedad se arrodillaban ante un altar tan pobre! La fé de los pastores que oyeron á los ángeles mismos anunciar el nacimiento del Salvador, no era mas viva que la de aquellos paisanos bretones, de esos hombres de buena voluntad, que adoraban tambien al Hijo de María en un establo.

Juntarse así para orar era uno de los mayores crímenes: la muerte era la consecuencia, y este pensamiento añadia nuevo ardor á la piedad. ¡Era la piedad de los primeros cristianos que oraban en las catacumbas! Cuando apareció el sacerdote en el altar, saltaron las lágrimas de los ojos de todos; el mismo sacerdote derramó, no sin dulzura, algunas. ¡Confesor de la fé y perseguido por el Salvador, apenas habia unos dias que se habia visto entregado á los verdugos y que tocaba de cerca la muerte, y en esa noche se apoyaba sobre el altar del Dios que regocijó su juventud, é iba á celebrar un misterio de santa alegría!

Habia allí emociones diversas de las que escitaban las pompas de la catedral; pero Dios se hallaba bajo el techo rústico de la granja como bajo la bóveda dorada de la basílica, y los corazones lo sentian y las almas se elevaban hácia el cielo.

Cuando Navidad viene á regocijar las ciudades y las aldeas, hay alegría tambien en los palacios. La mayor parte de las familias que habitan las nobles mansiones, gustan conservar los antiguos usos, y despues de la colacion, que se toma en comun á las siete de la noche, se prolonga la vigilia en el salon, en que por esta vez no se oye música profana. Si las niñas se ponen al piano, ó si alguna toma el arpa, es para acompañarse y cantar *nocturnos sagrados*, algunos cánticos de la edad media, descubiertos por Fetis. Si se lee en esa tarde en alta voz al rededor de la mesita de costura, es el *Genio del Cristianismo* el que se emplea en el capítulo de las fiestas.

Con trabajo se ha traido al ancho hogar y colocado sobre los morillos un grueso tronco de encina ó de haya con sus corcovas ó sus concavidades, su yedra y su musgo. Este tronco llamado de Navidad, se ha guardado todo el año para la santa vigilia. Esta velada puede prolongarse, pero el hogar no se enfriará. Cuando el fuego se haya cebado en este enorme leño, se volverá de la misa de media noche, se irá á la misa del alba, y el fuego durará aún.

Los vecinos se juntan á la familia y á los huéspedes del palacio, y cuando la capilla, bien adornada con las flores del invernadero, y alumbrada por mil cirios se abre, llénase al instante de gente, en tal manera, que los de las tribunas no perciben el mármol blanco y negro del suelo. Todo está cubierto por la multitud que adora, y ricos y pobres, arrendatarios y criados, se inclinan ante el Dios dueño de todos.

Al momento mas sagrado de la misa se elevan puras voces y cantan: *Adeste fideles læti triunphantes.* Las hijas de casa y sus amigas componen este coro, que por su pureza y suave armonía recuerda el de los ángeles cantado á los pastores: "¡Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!"

La Iglesia comienza así su año el dia de Noche Buena: y hay en este pensamiento una alta razon; todos los dias cristianos deberian salir de la radiante noche de Navidad.

Tiene esta fiesta un grande encanto en la época que llega á los hombres, porque los encuentra reunidos en las ciudades y en las aldeas. Son entonces los dias tristes y frios, y largas las vigilias. Para reanimar la naturaleza, que parece muerta bajo su mortaja de nieve, ha sido menester la mano de la religion. Ella estiende santas alegrías en la estacion, y hace, por decirlo así, brotar flores de entre la escarcha y el hielo (1).

Seria una *severidad puritana* el criticar los placeres de familia que alegran nuestros hogares, puesto que es natural y justo regocijarse por un gran beneficio que se nos dispensa; y nunca se dió á los hombres tanto, como la noche de Navidad trajo en sus sombras. Nunca el cielo fué tan magnífico con la tierra, porque en aquella noche entreabrió para dejar venir entre nosotros el Rey á quien los ángeles puros sirven y adoran.

En aquella noche vino un hermano á los desgraciados, un libertador á los esclavos, un amigo á los niños, un maestro á los doctores, un modelo á los reyes, un vencedor á la muerte. Dejad que los hombres se *regocijen en el Señor*, como se regocija la tierra cada mañana cuando parece el sol para sacarla de las tinieblas de la noche. Navidad es la grande aurora de nuestra libertad: Jesucristo naciente es el sol de justicia que luce sobre el mundo para desterrar de él las mortales sombras.

Ved tambien cuál entusiasmo y qué santo delirio reina en el oficio que cantan los sacerdotes. Escuchadlos: "Palpitad de alegría ¡oh colina de Sion!.... ¡Hijos de Jerusalen, revestíos los vestidos de fiesta y entonad nuevos cantares!"

¡Levantaos, Jerusalen, y sacudid el polvo del cabello: romped la cadena atada al cuello; alzaos, que el Salvador llegó!

"Fuísteis vendida y el Señor os rescata: cantad, Jerusalen.

"Dijo el Señor: Asuero oprime al pueblo; la injusticia y la crueldad pesan sobre él, y yo he de libertarlo. Otras veces yo hablaba, y ahora.... vedme aquí.

"La abundancia y la paz se levantan con el dia del Señor.

(1) En los felices climas de América, la naturoleza aparece estar de acuerdo con los corazones: todo esta risueño, todo es alegria.

"La verdad salió de la tierra y de lo alto del cielo la justicia nos mira.

"Cantemos, pues, nuevos himnos al Señor, y que la tierra entera cante con nosotros.

"Cantemos al Señor y bendigamos su Santo Nombre.

"Anunciemos al universo el dia de su salud.

"Que las naciones repitan los prodigios que él ha hecho, y que los pueblos se regocijen continuamente en él.

"Verdaderamente nuestro Dios es grande, su nombre es digno de alabanzas, y su poder domina lo que ecsiste.

"¿Qué son los dioses de las naciones estranjeras comparados con nuestro Dios? Demonios del abismo. Empero nuestro Dios es el que ha hecho le tierra, el firmamento con sus estrellas y el mar con sus olas.

"Que el cielo se regocije, pues; que se ecsalte la tierra de alegría, que la mar agite y levanta en señal de gozo sus tremendas ondas, y los campos y las plantas todas que crecen en él, se conmuevan de placer, porque he aquí que ha venido el dia del Señor."

Leemos en el *Tratado de las fiestas movibles:* "Que en los conventos podian los monjes afeitarse y bañarse la víspera de Navidad si les placia, lo que les era prohibido en los tiempos de penitencia; y se permitia en la víspera de esta fiesta, con el fin de que la alegría se manifestase en el esterior mismo.

"La víspera de Navidad era la mas solemne de todas. Leiase en vísperas el capítulo *Gaudete*, para escitar en los fieles espiritual alegría. Los versículos de estas lecciones espresan los mas ardientes suspiros de los patriarcas.

"El *Veni ad liberandum* se cantaba por dos acólitos, y el *Rorate cœli* por uno solo."

Se ve por esto que en las casas de oracion y retiro se concebian mejor que en el siglo las cosas santas; y en el dia de Navidad se dejaba á los niños cantar los primeros himnos de la fiesta: y yo encuentro allí un pensamiento de propiedad y de justicia. ¿No corresponde á los niños el saludar primero con sus voces angelicales y puras al divino Niño que nacia por la salud de todos?

En otros tiempos, dice la Historia de las Fiestas de la Iglesia, los sacerdotes tenian el uso de decir cada dia muchas misas, segun los movimientos de su devocion. El concilio de Salgunstadt, cerca de Maguncia, restringió el uso á tres cada dia por cada sacerdote; pero el papa Alejandro II, que murió en 1973, abolió este uso y no dejó la libertad de decir tres misas sino en el dia de Navidad.

Hoy no tiene ninguna otra fiesta tal privilegio, fuera de la conmemoracion que hace la Iglesia, como madre universal, por todos los difuntos. Esto quiere decir que aquel es el dia en que debemos dar mas gracias á Dios, pues que es la mayor solemnidad cristiana. El dia del rescate de los esclavos debe ser el de mas grande alegría.

INOCENTES.

Una religion de pureza y ternura debe amar á los niños: así es que el catolicismo los trae con frecuencia al santuario, se complace en mostrarlos en sus solemnidades y los hace hermanos de los ángeles.

Empero hacer venir á los niños cerca de los altares, sirviéndose de sus puras manos para ayudar al sacrificio santo de la misa, no era aún bastante. La religion nos manda honrar á los mártires inocentes inmolados sobre el materno seno, y que pasaron de la cuna al cielo.

Herodes, amigo del César, apoyado por los romanos y rodeado de guardias, temblaba en su palacio, y un niño causaba su temor, porque los magos venidos del Oriente y guiados de su distante pais á Jerusalen por una estrella milagrosa, decian á quienes les preguntaban: "Nosotros llegamos de los paises vecinos de la aurora, para adorar un Niño que ha nacido en Judea y debe ser rey de los judíos; y una estrella que no tiene ordinariamente lugar en el firmamento nos ha servido de guia, y allí en donde ella se detenga hallaremos al Niño que venimos á adorar."

A estas palabras, sobrecojido Herodes de temor, juntó los príncipes de los sacerdotes para consultarlos, quienes respondieron que el Niño que esos reyes venian á adorar, no podia ser otro que el Mesías anunciado por los profetas, que debia nacer en la pequeña ciudad de Betlehem.

Cuando los reyes temen son fácilmente crueles, y Herodes, temblando ante un Niño desconocido, tomó al instante una sangrienta resolucion, cual fué la de hacer asesinar á todos los recien nacidos de dos años en Betlehem y en el pais vecino á la ciudad de David.

Habiéndose fijado en este designio, hizo el rey de Judea venir los magos á su presencia y les dijo: "Yo querria adorar tambien al Niño que buscais; así que sepais el lugar de su nacimiento y os volvais para vuestro pais, pasad por Jerusalen y decidme en dónde está ese Niño milagroso para que yo pueda hacerle mi homenaje."

Sin desconfianza prometieron los magos cuanto les pedia Herodes; pero no tardó un ángel en aparecérseles y revelarles el cruel pensamiento del rey de Judea, y los sabios del Oriente se volvieron á su patria sin pasar por la ciudad de Herodes.

Hácia este tiempo supo tambien José la verdad por un ángel del Señor, que le ordenaba huir á Egipto con María y su recien nacido.

Así, pues, Dios hecho hombre estuvo desde muy temprano espuesto á la maldad de los hombres. Mostróse el mundo sin hipocresía para él, siendo cruel y sanguinario con el Salvador á quien desconoció: y no habia aún andado el divino Niño sobre la tierra en que quiso nacer, cuando esta se cubria de sangre con el temor de su venida.

Cuando Jesus salió de su cuna, fué para ir con su madre al destierro, y los dolores del Hijo del hombre no se hicieron aguardar, sino que comenzaron con sus primeros dias.

Se hizo esta huida á Egipto entre los mayores peligros, porque la cruel órden de Herodes se habia puesto ya en ejecucion, y se oian lamentos y voces en Roma de las madres que no querian consolarse porque sus hijos no ecsistian: crueles soldados los habian arrancado de sus brazos y los habian degollado ó estrellado contra los muros.

¡Qué lucha horrible entre aquellas madres que defendian á sus recien nacidos y los verdugos armados! Ellas no tenian cascos, corazas, lanzas ni escudos, mas poseian la desesperacion de mujer y el valor de madre, y no temian nada. Primero suplicaron, pero cuando vieron que eran vanos sus ruegos, y que sus lágrimas no ablandaban el corazon de los asesinos, no se arrodillaron; y si alzaron sus manos, no fué ya para implorar, sino para despedazar, para batirse, para protejer sus hijos: ya no eran las tímidas mujeres, sino leonas rujiendo y defendiendo sus cachorros. En este combate mas de un soldado sucumbe, mas de una madre cree haber salvado con su valor á su hijo; empero nuevos ejecutores de la voluntad de Herodes llegan, y en los campos, y en las casas, y bajo las sangrientas ruinas, y entre los montones de niños degollados, y debajo de los cuerpos de las madres, muertas por la lanza que mató á su hijo, rebuscan, y si un niño respira aún, si su madre ha conseguido ocultarse con él, se inmolará un mártir de mas á los temores de Herodes, porque no ha de escapar un solo niño; pudiendo el que escapara ser el Mesías, verdadero Rey de los judíos.... y entonces, ¿qué vendria á ser del usurpador?

En todos tiempos y en cualquier lugar, la usurpacion hace malvados y sanguinarios. Lo que la *injusticia* toma, la *crueldad* quiere defenderlo y la *avaricia* guardarlo. Algunos escritores han pretendido que el número de niños degollados por órden de Herodes subió á catorce mil: nosotros creemos que haya ecsajeracion; pero no es menos cierto que corrió la sangre entonces, y la religion ha considerado como mártires todos estos jóvenes, víctimas inmoladas cerca de la cuna de Jesus. No confesaron en verdad por la palabra la venida del Salvador, mas fueron sacrificados en testimonio de ella. Otros han subido á los cielos desde los tablados de los cadalsos, de sobre el polvo enrojecido del circo y por entre las llamas de las hogueras con su virtud; mas estos infantes se elevaron del seno, de los brazos y de los besos de sus madres, llevados por los ángeles, á las mansiones celestiales con su inocencia.

Nunca la Iglesia se ha mostrado mas poética que en el himno que se canta el dia de los santos Inocentes. Se creerian compuestas por una madre estas estancias.

"¡Os saludamos, flores primeras del martirio, á vos que segó el hierro en vuestro primer dia, á vosotros, recientes rosas que el huracan arrebató frescas y bellas!

"¡Vosotros, primeras víctimas inmoladas en el altar de Cristo; vosotros, que jugais inocentemente en los altares con las palmas y las coronas que conseguísteis en la tierra!

"¡De nada le servirá su crueldad á Herodes: muchos niños fueron degollados; empero aquel cuya vida queria, se ha salvado!

"¡La sangre de los recien nacidos ha corrido en arroyos; mas al Hijo de la Vírgen no tocó el cuchillo que hizo llorar á tantas madres!

"Así se escapó Moisés, libertador de Israel, del cruel edicto de Faraon; y así su cuna se sacó del Nilo, cuyas ondas lo respetaron, salvándose así aquel que precedió al Cristo deseado de los pueblos.

"¡Tierno rebaño de blancas ovejillas, tú sirves al cordero en el atrio del cielo! Y solo aquellos que no han conocido mas que los besos de sus madres, le siguen donde quiera, porque son puros como la nieve, no habiendo la mentira manchado aún su infantil boca."

La fiesta de los santos Inocentes, fijada el 28 de Diciembre, remonta al siglo nono: desde este tiempo la celebracion de ella ha sido general, hasta que mil locuras vinieron á deshonrarla. Como en esta fiesta, consagrada á la memoria de los jóvenes mártires, se daba el lugar de honor á la niñez, siendo en cierto modo la fiesta especial de los niños, no presidia siempre la razon en cuanto se introdujo en algunas ciudades para el ceremonial de aquel dia.

De la fiesta de los niños hizo el abuso la fiesta de los locos, y entonces profanaron el santuario inobles bufonerías. Estos sacrilegios han cesado, y hoy ha vuelto la fiesta de los mártires niños á su pureza primitiva, y en nuestras iglesias vuelven las lágrimas á los ojos de las madres cristianas, cuando cantan delante del altar adornado aún con las pompas de Navidad: "¡Os saludamos, flores primeras del martirio, á vos que segó el hierro en vuestro primer dia, á vosotros, recientes rosas que el huracan arrebató frescas y bellas!"

La religion católica ha querido que no hubiese en la tierra una miseria sin socorro, un dolor sin consuelo, y puso en el cielo protectores para todos los hombres.

Los poderosos del mundo que se sientan sobre los tronos, tienen para interceder en su favor, cerca del Rey de los reyes, á Santa Clotilde, San Luis, Santa Radegunda, San Fernando, San Enrique y San Casimiro.

Los guerreros tienen á San Jorge, San Mauricio, y todos los soldados de la legion tebana.

Las castas jóvenes que se dedicaron al Señor, tienen por principal patrona á María, Reina de las vírgenes, luego á Santa Ursula, Santa Teresa, Santa Angela, Santa Genoveva, pastora de Nanterra, Santa Rosa de Lima y Santa Francisca de Quito.

Por los ancianos, ruegan los santos patriarcas, y los niños tienen por intercesores en las regiones celestiales á los querubines, sus hermanos, y á estos jóvenes mártires, cuya sangre corrió en derredor de la cuna de Jesus.

CIRCUNCISION.

Tan solemne fiesta, cual es la del nacimiento del Salvador, debia tener una octava. Así fué que en el espacio de muchos siglos, el octavo dia despues de Navidad, se reverenciaba con el nombre de *Octava del nacimiento de Jesus.* Se cree que fué el año de 660, en que se dió á esta fiesta el nombre de Circuncision del Señor.

Un libro antiguo nos dice, con respecto á la celebracion de este dia: "Jesucristo ha querido manifestarnos en este misterio, que aunque estuviese la divinidad reunida á su humanidad, no habia por eso venido á dispensarse de la ley."

Cuando comienza el año, ofrece la Iglesia á las meditaciones de los fieles, un ejemplo de sumision á la ley establecida, como para decirles: Durante los dias que van á sucederse, sed obedientes al que os mande en nombre de Dios. Ved aquel que no teniendo en su divina persona señal alguna del pecado, no tenia tampoco necesidad de la circuncision ni del bautismo; empero, como venia á enseñar la humanidad, se sometió al yugo comun."

En la ley de Moisés no habia nada prescrito sobre el lugar donde debia hacerse la circuncision: puede creerse, pues, que el Hijo de María fué circuncidado en Betlehem, en donde habia nacido, puesto que los magos hallaron al divino Niño en aquel lugar cuando fueron á adorarlo.

En el dia en que se vertia la sangre del recien nacido, se daba á este el nombre que debia llevar entre los hombres. Tenia el Hijo de Dios el derecho de tomar los nombres mas gloriosos, ilustrados por reyes y conquistadores; pero recibió el de Jesus, que quiere decir Salvador, y que fué preferido á los demas. Léense así estas palabras en el himno de la Circuncision: "Para añadir á su gloria toman los conquistadores los nombres de las naciones sometidas por sus armas. Empero vos, ¡oh Jesus! tomais un nombre que anuncia la restauracion, y quereis mas libertar que conquistar."

Cuando estaba yo en el colegio, me acuerdo que nuestros maestros nos recordaban que escribiéramos en la primera página de nuestros cuadernos una frase á la gloria de Dios, para santificar y hacer mejor nuestro trabajo; y en este nombre de Jesus, puesto en el primer dia del año cristiano, hallo una idea semejante. Para que sean felices los dias que van á seguirse á aquel, lo señala la religion con un nombre de redencion y de salud.

Así el hombre de los campos que desea ver sus prados cubiertos con buenos pastos hace partir y correr todos los arroyos que los riegan de una fuente pura y benéfica. Con los usos, tales como las costumbres nos los han hecho, son en general los dias del año nuevo poco santificados. Los deberes de sociedad se sobreponen á los de religion, y en aquel dia de visitas hay frecuentemente un benefactor olvidado, y este es Dios, que envia los años á la tierra para saber lo que valen los hombres.

Se aflije de ordinario la Iglesia con las reliquias del paganismo que señalan este dia primero del año. Los regalos, tan queridos de nosotros cuando los recibimos, y mas dulces aún cuando podemos darlos, estos regalos esperados con ansia por los niños, han sido anatematizados por los santos padres á causa de su orígen pagano.

El concilio de Tours, tenido el año de 566, nos enseña que se habia mandado que en el dia 1.° de Enero se opusiese el canto de las letanías á los cantos impíos y supersticiosos de los paganos; lo que demuestra que entonces el primer dia del año era, no ya un dia de fiesta y alegría, sino uno de penitencia y expiacion, un dia sin *Aleluya* en el oficio.

Hácia el fin del sétimo siglo, abrogó la Iglesia los tres dias de ayuno que los concilios habian prescrito para el fin del año y el principio del siguiente, y ecshortó vivamente á los fieles á sustituir los *pobres* á los *amigos*, y á convertir los *regalos* en *limosnas.*

Toda la caridad cristiana se halla en este precepto. Los siglos en su marcha pueden hacer algunos cambios en el ceremonial de las fiestas religiosas, pero no cambiarán nada en el espíritu del catolicismo: él permanecerá siempre puro, elevado, lleno de amor y mansedumbre, de misericordia y de justicia; y cuando el tiempo se cumpla, volverá hácia Dios que lo hizo, como los ángeles que venian á visitar los patriarcas y los santos, vuelven á subir al cielo sin que sus piés de marfil se hayan ensuciado con el polvo del mundo y sin que una pluma se caiga de sus alas. Los regalos y deseos de año nuevo se establecieron como un uso, y la religion mezcló con ellos su sabiduría y sus consejos. Me acuerdo que un dia de año nuevo, hácia las nueve de la mañana, entré en la iglesia de San Maclovio en Ruan, que estaba llena de fieles, y su respetable cura se hallaba en el púlpito.

Correspondia á los pobres habitantes de este pobre cuartel venir en la primera mañana del año nuevo á pedir á Dios fuerza para trabajar y resignacion para sufrir; porque en esta parroquia poco habitada de los ricos, son virtudes de primera necesidad la resignacion y la fuerza.

El venerable pastor hablaba á su rebaño con un tono de padre que llegaba al alma, y yo me quedé de pié entre la multitud oyéndolo con tanto gusto, que aun no he olvidado sus palabras: "Muchos de entre vosotros, decia el respetable cura, muchos de entre vosotros han venido á desearme un buen año, y yo se los agradezco; empero para que el año que comienza hoy me sea bueno y feliz, es preciso que no os sea malo y desgraciado. A vosotros, pues, mis queridos hijos, á mi turno deseo un año bueno, un año sin miseria, sin azote de Dios; uno de estos años de virtud que conducen á los eternos años."

"A vosotros que me escuchais y que careceis de espléndidos vestidos y suntuosos atavíos, á vosotros deseo resignacion y paciencia. Llevad como sumisos cristianos los pobres vestidos que os cubren, y si os llegan los buenos años que os deseo, allá arriba se os cambiarán esos vestidos por mantos de púrpura semejantes á los que llevan los reyes."

Como yo estaba entre la multitud, ví la emocion que reinaba en ella; y habia allí ciertamente entre el rebaño y el pastor, entre los hijos y el padre, entre los cristianos y el sacerdote, una union de cari-